

LA IGLESIA - UN CUERPO INTERDEPENDIENTE

Romanos 12:4-8

- A) No es la interdependencia de miembros que conforman un club o asociación.
- B) No es la interdependencia de miembros que integran una maquinaria u organización.
- C) Es la interdependencia de formar e integrar un cuerpo, un organismo vivo.

* Un Cuerpo en el cual Cristo es la cabeza

* Un Cuerpo en donde cada uno de nosotros es un miembro con una función y propósito específico y diseñado por Dios mismo.

Este cuerpo que es la Iglesia está regido por 10 principios bíblicos de Interdependencia:

- El principio de la membresía. Ro. 12:4; 1 Co. 12:12; 27
- El principio de la elección. 1 Co. 12:18
- El principio de la necesidad. 1 Co. 12:21
- El principio de la indispensabilidad. 1 Co. 12:22
- El principio de la preocupación. 1 Co. 12:25
- El principio de la cordura (moderación). Ro. 12:3
- El principio de la utilidad. Ro. 12:5-6
- El principio de la edificación. 1 Co. 14:12; 14:26; 1 Pe. 4:10; Ef. 4:12
- El principio de la madurez. Ef. 4:13-14
- El principio de la aceptación. 1 Co. 14:37

RESUMEN:

Dios nos ha colocado como él quiso en su Cuerpo Glorioso: La Iglesia

Cada uno es un miembro, un órgano indispensable y útil con características y dones especiales para la edificación y madurez del cuerpo, por lo que cada uno debe considerarse necesario, pero no superior a ninguno, sino más bien con un hondo sentido de preocupación por el otro, ya que si un órgano se duele, todo el cuerpo sufre y para esto hay que desarrollar un genuino espíritu de aceptación, ya que es Dios el que nos injertó, nos trasplantó, y nos unió por la obra maravillosa del Espíritu Santo en su bendito cuerpo. Amen

Por este Cuerpo Glorioso, que es la Iglesia, nuestro Señor Jesucristo oró y ministro de una manera especial en la conocida y llamada Oración Intercesora de Juan 17, así:

"No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me

enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y éstos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.» (Juan 17:20-26 NVI)